



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

López Villicaña, Román; Almazán, Marco A.
Somalia. Estado fallido y piratería marítima
Estudios de Asia y África, vol. XLIV, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 583-607
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620918006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

SOMALIA. ESTADO FALLIDO Y PIRATERÍA MARÍTIMA

ROMÁN LÓPEZ VILICAÑA

MARCO A. ALMAZÁN

Universidad de Las Américas, Puebla

Este ensayo tiene como objetivo analizar el fracaso del Estado somalí, su desintegración y una de sus consecuencias: la piratería marítima, que sin duda ha llamado la atención de la opinión pública mundial. La propuesta de Estado fallido o Estado fracasado, elaborada en Estados Unidos después de la Guerra Fría, describe a ese Estado como “aquel que, aun reteniendo su capacidad legislativa, ha perdido la habilidad para ejercerla, y deja de existir autoridad para hacer cumplir algún acuerdo”.¹

Un Estado es fracasado cuando tiene solamente control ficticio sobre el territorio, no puede poner en vigor sus leyes, existe una alta tasa de criminalidad, extrema corrupción política, ineficacia judicial, interferencia militar en la política, un gran mercado informal y los líderes tradicionales tienen más poder en algunas regiones que el Estado; por lo anterior, el Estado no puede realizar sus funciones de seguridad y desarrollo económico, no controla las fronteras y no reproduce las condiciones necesarias para su existencia.

El Fondo para la Paz de Estados Unidos, publica un índice anual de los Estados fallidos, que toma en cuenta 12 factores para demostrar la existencia del Estado fracasado:

1. Presiones demográficas

¹ Daniel Thürer, “The failed State and International Law”, *International Review of the Red Cross*, núm. 836, 31 de diciembre de 1999, p. 731.

2. Masivo movimiento de refugiados
3. Población desplazada
4. Migración continua y crónica de población
5. Desigual desarrollo económico
6. Severo declive económico
7. Criminalización y deslegitimización del Estado
8. Progresivo deterioro de los servicios públicos
9. Extensa violación de los derechos humanos
10. Aparición de Estados dentro del Estado
11. Faccionalización de las elites
12. Intervención de otros Estados o factores externos en el Estado fracasado

De acuerdo con dicho índice, desde 2005, Somalia aparece sostenidamente en la parte superior de la lista. Cabe agregar que, en algunos casos, el fin de la Guerra Fría impactó negativamente a aquellos Estados que dependían de los subsidios de las grandes superpotencias; esto trajo como consecuencia la erosión de la legitimidad del gobierno y su incapacidad para solucionar problemas como la miseria, el desempleo, la criminalidad, el ascenso de rivalidades étnicas y el surgimiento de movimientos separatistas. Todo esto aunado a una profunda corrupción de los regímenes políticos, en especial los africanos, y que al fin de la Guerra Fría representa un peligro para la seguridad internacional.

Los Estados fracasados están afectados por tres aspectos geopolíticos de acuerdo a Thüerer:

- El fin de la Guerra Fría
- La herencia de regímenes coloniales que destruyeron las estructuras sociales tradicionales, pero que no duraron lo suficiente como para reemplazarlas con estructuras occidentales constitucionales y una identidad efectiva, y
- El proceso general de modernización que animó a la movilidad social y geográfica, pero que no se equilibró con un proceso de construcción de la nación, capaz de poner al Estado sobre bases sólidas.²

²D. Thüerer, *op. cit.*, p. 733.

De acuerdo a Cohen,³ con el fin de la Guerra Fría, el Cuerno de África ha pasado de ser una zona de choque, en el cual las grandes potencias se enfrentaban por su control, a ser una zona de compresión, en la cual ya no es necesaria la intervención de las grandes potencias y factores externos en general, para que se den conflictos internos, movimientos separatistas, guerras civiles, conflictos interétnicos o conflictos interclánicos. Lo anterior está llevando a una balcanización del área; tal y como lo prueba el surgimiento de Eritrea, el de Somalilandia, el de Puntlandia, y tal vez, en un futuro no lejano, un nuevo Estado en el sur de Sudán.

Somalia representa el paradigma fiel de la zona de compresión, al fragmentarse en tres partes principales y muchas menores luego de la implosión del Estado en 1991. Del antiguo territorio somalí, han emergido Somalilandia, Somalia y Puntlandia. La ex Somalia italiana (hoy Somalia) se ha fragmentado en un sinnúmero de pequeños Estados independientes, e incluso Mogadiscio se ha dividido en pequeños Estados clánicos. Esto ha hecho florecer actividades ilegales no controladas por el Estado y hace cada vez más difícil una recomposición del antiguo Estado. Pensamos que pronto tendrá que aceptarse la realidad de la división de facto del país (véase mapa al final de este artículo).

Somalia, el Estado-nación

En el Cuerno de África, Somalia se distingue por tener un solo grupo étnico. La identidad somalí está definida por una lengua común que es el Af-Somali, y una economía dominada por el pastoralismo; religiosamente los somalíes son musulmanes de la rama sunni y en lo político su sistema está basado en la forma patriarcal clánica.⁴ Esto se refiere básicamente a la influencia preponderante que ejercen los líderes de los distintos clanes sobre la población en general.

³ Saul Bernard Cohen, *Geopolitics of the World System*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2003.

⁴ Kinfe Abraham, *Somalia Calling*, Addis Ababa, Ethiopian International Institute for Peace and Development, 2002, p. 1.

Se dice que los egipcios llamaron a la zona el país de Punt, y que el reino de Axum dominó el área durante varios siglos, hasta que en el siglo VII tribus árabes establecieron puestos comerciales en la costa entre los que destacó el sultanato de Adel y su puerto Zeila.

De acuerdo a Abraham, el pueblo somalí comenzó a migrar desde Yemen hacia el siglo XIII, pero el sultanato de Adel se desintegró en pequeños Estados independientes gobernados por los jefes clánicos, durante los siglos XIV y XV, (éste es el primer antecedente de lo que ocurre hoy), lo que llevó a Zeila a depender de Yemen en el siglo XVI y, consecuentemente, pasaron a la influencia turco otomana.⁵

Los primeros colonizadores europeos aparecieron en 1854, e Italia y Gran Bretaña ocuparon territorios hasta la década de 1880. Somalia —o el territorio habitado por tribus somalíes— se repartió entre Francia, Gran Bretaña e Italia, y así permaneció hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

El periodo colonial fue muy corto y los británicos establecieron un protectorado que no fuera oneroso para sus finanzas, pues la importancia de la zona era básicamente estratégica por el estrecho de Bab el-Mandeb. El protectorado de Somalilandia dependió de Adén hasta 1905, año en que pasó a la Oficina Colonial de Londres. Además, Gran Bretaña enfrentó en 1899 y 1910 fuertes revueltas de la población somalí, que se resistía a la dominación europea; esto hizo que el colonialismo prestara poca atención al interior del territorio, que quedó en manos de las autoridades tradicionales.

Italia, por su parte, a fines del siglo XIX firma una serie de tratados con los sultanes somalíes, Etiopía, Gran Bretaña y Zanzíbar, que le permiten establecerse en la costa de lo que fuera la Somalia Italiana. El proceso de penetración hacia el interior fue lento, y no es sino hasta 1936, cuando se forma el gran Estado de África Oriental Italiana, que comprendía Somalia, Eritrea y Etiopía; esta última por un corto periodo de tiempo. En 1940, Italia expulsa a los británicos de la Somalilandia, pero en un solo año, éstos recuperan su colonia y expulsan a los

⁵ *Ibid.*, p. 2.

italianos del Cuerno de África, y en 1947, Italia es forzada a renunciar a todas sus colonias en el continente.

Puesta bajo Administración Fiduciaria de Naciones Unidas, se le concede la independencia en 1960 y quedan unidas bajo un mismo gobierno la ex Somalia Italiana y ex la Somalia británica o Somalilandia.⁶

El primer presidente del país fue Aden Abdullah Osama Daar, elegido en 1960. El segundo fue Abdi Rashid Ali Shirmarke, elegido en 1967, y asesinado el 15 de octubre de 1969, en un golpe de Estado comandado por el General Muhammad Siyaad Barre. Hoy Somalia tiene una población de unos ocho millones de habitantes, un territorio de 637 656 km², (con Somalilandia), un PNB de 600 dólares per cápita, y una expectativa de vida de 45 años. Somalilandia tiene un área de 137 600 km², 3.5 millones de habitantes y una expectativa de vida de 50 años.

El gobierno de Barre

En África, como sabemos, el Estado y sus instituciones fueron figuras impuestas por el colonialismo. No nace de un contrato entre lo gobernantes y gobernados, por lo que no hay rendición de cuentas de los gobernantes a los gobernados; son como dice Alex Thompson, “una autocracia territorial”.⁷ Las administraciones anteriores a Siyaad Barre en Somalia no alcanzaron la unidad política, cosa muy difícil de lograr, no sólo por la división clánica del país, sino por las herencias coloniales diferentes.

Barre instauró una dictadura “socialista” en Somalia, siguiendo la línea de moda en esa época en África, en la cual las elites políticas corruptas se enquistaban en el poder bajo cualquier ideología, siempre manipulando la cuestión nacional. El presidente Barre decía del socialismo: “...nuestro socialismo no es africano, somalí o islámico. Es un socialismo científico basado en Marx y Engels...”⁸

Para buscar la unidad Barre recurrió al nacionalismo. Trató de recuperar y unificar a toda la nación somalí dividida; fal-

⁶ K. Abraham, *op. cit.*, p. 6.

⁷ Alex Thompson, *An Introduction to African Politics*, Londres, Routledge, 2000.

⁸ *Ibid.*, p. 38.

taba de unir a la parte italiana e inglesa, la parte que quedaba en el norte de Kenia, el Ogadén etiope, y la Somalia Francesa (Yibuti). Llevar a cabo tal tarea era imposible. De hecho, trata de recuperar la parte que parecía más fácil de obtener que era la etiope, por lo que se enfrascó en una guerra con ese país de la cual salió derrotado.

La administración de Barre era descentralizada, pero el poder estaba altamente centralizado en manos de una camarilla perteneciente a su clan. La militarización y represión creciente, llevan a el ensanchamiento de la brecha entre la sociedad y el Estado, además de la ya existente entre población urbana y rural. En lo económico, Barre nacionalizó la poca economía moderna del país, alejando la inversión extranjera y empobreciendo al país. La guerra de Ogadén de 1977 terminó por llevar al país casi a la ruina. Era obvio que el Estado somalí solo podía sobrevivir gracias a la asistencia extranjera, cuestión que se manipuló bien, al cambiar de aliados, primero con la URSS y luego con Estados Unidos, cuestión que le permitió extraer buenos subsidios de ambas potencias, que permitieron prolongar la vida del régimen y el sufrimiento del pueblo somalí.

Luego de la derrota ante los etíopes, su única forma de sobrevivir en el poder era buscar un arreglo con Mengistu Haile Mariam, el dictador etíope, lo cual logró en 1988. Luego de obtener esto, el régimen se volteó contra la oposición de su propio pueblo, la represión se volcó a un clan tras otro, las primeras víctimas fueron del clan Majerteen, quienes agrupados en el Frente Somalí Democrático de Salvación, bajo la dirección de Adullahi Yusuf lograron apoderarse del pueblo de Mudug cercano a la frontera etíope. Barre mandó al ejército y en junio de 1979, 2 000 miembros de este clan fueron asesinados.⁹ Hoy el coronel Yusuf es presidente del Estado regional de Puntlandia.

El turno le siguió a los Isaaq, quienes forman la mayoría de la población en lo que fue el protectorado de la Somalilandia británica. Para 1980, los Isaaq se integraron en el Movimiento Nacional Somalia, fundado en Londres en 1980. El disgusto de los Isaaq era por la inadecuada representación política, la desi-

⁹Véase diagrama de los Clanes y subclanes de Somalia al final de este artículo.

gual distribución de los recursos para el desarrollo y las regulaciones gubernamentales sobre el ganado y el comercio de *qaat*.¹⁰

En 1988, el Movimiento Nacional Somalí ante el acuerdo entre Etiopía y el gobierno de Barre, y ante la posibilidad de la pérdida de sus bases logísticas en ese territorio, atacaron y se apoderaron de manera momentánea de las ciudades de Hergeisa y Burao. La respuesta del gobierno fue la de arrasarlo las ciudades matando en su represión a 50 000 personas. Muchos Isaaq tuvieron que huir a Etiopía para salvarse de la matanza. Esta horrible represión hizo que los Isaaq se unieran en torno a su liderazgo político, y consiguieran la secesión de Somalilandia una vez que cayó el régimen de Barre.

Una disputa entre los Ogadenis y los Marehan por los recursos de la región del río Juba, llevó a una fractura de los Darood con los Ogadenis en la cual se basaba el poder de Barre. El surgimiento de la oposición Ogadeni, marcó el principio del fin del régimen pues de ellos eran los soldados más leales del régimen. Muchos habían venido de Etiopía y eran totalmente leales a Barre por haber peleado con Etiopía, por su "liberación".

La caída de Barre, la precipitó el surgimiento del movimiento armado de los Hawiye, el Congreso Somalí Unido. Los Hawiye habitan en Somalia Central y son el clan más numeroso del sur del país; abarca Etiopía, Somalia y Kenia. Son poderosos en Mogadiscio donde han jugado un papel importante en la política del país. El primer presidente somalí era un Hawiye y durante la década de 1960 tuvieron 20% de los puestos ministeriales.¹¹ Con Barre perdieron estos privilegios y poco a poco les fue quitando beneficios pasándolos a los Darood, su clan.

Una vez enfrentados los Hawiye se volvió hacia los Digil y Rahanwein, que habitan entre los ríos Juba y Shabelle. En 1989, la oposición Rahanwein, formó el Movimiento Democrático Somalí con un llamado a la expulsión de Siyaad Barre del poder. A pesar de que llamaron a la caída del régimen, su papel fue limitado. A la caída del régimen, ambos grupos no pudieron rechazar el ejército de Barre y la ofensiva de los Hawiye del

¹⁰ *Qaat* es una hoja estimulante parecida a la coca que se consume legalmente en Etiopía, Somalia y Yemen.

¹¹ K. Abraham, *op. cit.*, p. 20.

Congreso Unido Somalí, quienes devastaron la agricultura de la región, dejando a estos dos grupos víctimas de la hambruna en el sur de Somalia.

En julio de 1989, estallaron en Mogadiscio numerosas manifestaciones antigubernamentales que llevaron a la muerte de 450 personas, en su mayoría pertenecientes al clan de los Isaaq. Hacia diciembre de 1990, más de 20 000 somalíes habían muerto, y muchos más murieron durante el estallido de la violencia en Mogadiscio, en noviembre de 1991. Sólo en el sur se estimaba que unas 35 000 personas habían muerto, y una cuarta parte de los niños de menores de cinco años de edad murieron también durante ese periodo.¹² Finalmente, el Congreso Somalí Unido y el Movimiento Patriótico Somalí echaron a Barre de Mogadiscio, e inmediatamente, el Movimiento Nacional Somalí declaró la secesión e independencia del noroeste de Somalia, hoy llamada Somalilandia. En noviembre de 1991, el Congreso Somalí Unido se dividió en dos subclanes, dirigido uno por Ali Mahdi, y el otro, por Mohammed Farrah Aideed, dividiendo la ciudad de Mogadiscio, y sometiéndola a una destrucción sistemática.

La caída de Barre, independientemente de los problemas que enfrentaba con los clanes internos, también obedeció a algunos factores externos, como el fin de la Guerra Fría y la pérdida de la importancia geoestratégica del país para las grandes potencias. La pérdida de los subsidios externos, fue devastador pues a fines de la década de 1980, Estados Unidos redujo drásticamente su ayuda al país. Aunque buscó la ayuda de Libia y Arabia Saudita, los fondos no fueron suficientes para aplastar a los cada vez más numerosos enemigos de su régimen.

Los intentos de reconstrucción del Estado

Desde 1991 Somalia ha estado sin un gobierno central, y este caso es el primero en la historia poscolonial del mundo. Para revivirlo, más de una docena de conferencias de paz se han llevado a cabo; entre ellas, la Operación de las Naciones Unidas para Somalia, 1993-1995, (UNOSOM, por sus siglas en inglés), pero nin-

¹² *Ibid.*, p. 24.

guna ha tenido éxito hasta hoy.¹³ Al contrario, el país permanece dividido, de facto, en dos países. El Movimiento Nacional Somalí, que agrupa principalmente a los Isaaq, trató de organizarse desde 1978 en Londres, pero pronto se movió hacia Etiopía para estar más cerca de las fronteras del país. El Movimiento se fortaleció gracias a los fondos que mensualmente recoge entre los somalíes del mismo clan, que trabajan en los países del golfo pérsico, en los países árabes, en el este de África y algunos países occidentales. Esta dependencia, ha obligado al movimiento a rendir cuentas a sus numerosos simpatizantes y lo ha llevado a ser más democrático, y a realizar reuniones periódicas, en las cuales se eligen a sus líderes y adoptan sus estrategias políticas. Todo esto ha permitido que las contradicciones entre sus líderes se manejen de forma política y no militar.

Dado que las principales ciudades de Somalilandia: Hargeisa y Burao, fueron sometidas al bombardeo aéreo y de artillería pesada para eliminar a un millón de los Isaaq, un gran número de refugiados cruzó la frontera hacia Etiopía; este hecho hizo que el movimiento nacional somalí tuviera vínculos muy estrechos con la comunidad que representa, con lo cual se vio obligada a crear la *Guurti*, o consejo de ancianos, que ha probado una enorme efectividad para resolver problemas, supervisar el justo reparto de la asistencia, incluida la alimenticia, reclutar soldados y asegurar la estabilidad, luego de la caída de la dictadura de Barre. El reclamo de Somalilandia a la autodeterminación está basado en el rechazo a la opresión sufrida durante el régimen de Barre, así como la sobrevivencia al aniquilamiento practicado por opresivo régimen de Barre. Somalilandia tiene un fuerte reclamo jurídico, pues existió durante 80 años como un territorio colonial distinto, gobernado por los británicos; en este sentido, algunos de sus dirigentes argumentan que está cubierto por las disposiciones que consagran la independencia y las fronteras heredadas de la colonización en la Carta de la Organización de la Unidad Africana.

Otros países que han roto con sus antiguos Estados, como los que se separaron de la antigua Unión Soviética, de la antigua

¹³ Ken Menkhaus, "Governance without Government in Somalia, International Security", vol. 31, núm. 3, Winter, 2006/2007, p. 74.

Yugoslavia, de Checoslovaquia e incluso de Bangladesh, fueron reconocidos como países independientes; Somalilandia, hasta hoy, no ha sido reconocido como Estado independiente por la comunidad internacional, a pesar de que su separación de facto fue declarada el 18 de mayo de 1991.

El caso de Somalilandia no difiere mucho del caso eritreo, ya que uno de los argumentos para la independencia eritrea fue que el dominio colonial italiano había operado en la parte del pueblo tigríña y en los pueblos costeros una identidad diferente al resto del conjunto etíope. Somalilandia, al ser colonizada por los británicos y no por los italianos, obtuvo una identidad diferente. Si a esto agregamos la escasa interacción con el resto de la Somalia colonizada por los italianos, debido al escaso desarrollo de la infraestructura, contribuyó fuertemente a que no se consolidara un Estado-nación somalí. Hoy, Somalilandia tiene 18 años de vida independiente, con lo que sus instituciones se han consolidado, y podríamos decir que ha funcionado como Estado independiente. Las posibilidades de una reintegración del país se hacen cada vez más escasas. Lo que puede vislumbrarse hacia el futuro es, tal vez, un arreglo confederado, en el cual Somalilandia goce de una amplia autonomía, en el que el presidente somalilandés se convierta automáticamente en vicepresidente, siempre y cuando Somalilandia conserve su propio parlamento, gabinete, servicio civil, policía, e incluso pueda expedir sus propios pasaportes y su propia moneda.¹⁴ Habrá que estar atentos a la evolución del asunto.

Puntlandia es el caso de un Estado somalí ubicado en la punta del Cuerno de África, que se estableció en julio de 1998, después de ocho años de un fracasado proceso de reconciliación nacional y del establecimiento de un gobierno nacional. Puntlandia es un Estado autónomo con autogobierno, que es parte integral de la nación somalí: apoya la unidad, integridad y soberanía de la república somalí, y no cree en la secesión ni en la ruptura con la nación somalí.

Puntlandia consiste de cinco regiones nororientales: Bari, Nugal, Janaag Oriental, Sool y Mudug Septentrional; la capital es Garowe, ubicada en la región de Nugal, ciudad ubicada en

¹⁴K. Abraham, *op. cit.*, p. 394.

la parte central y accesible a todas las regiones del Estado. Se estima su población en 2.5 millones de personas, y cubre un área de 200 000 km². En la conferencia de Garowe del 15 de mayo al 1 de agosto de 1998, asistieron más de 600 delegados de las cinco regiones del país, en el cual se estableció el gobierno del Estado de Puntlandia con tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. El ejecutivo tiene un gabinete de nueve miembros, presidido por el coronel Abullahi Yusuf Ahmed, quien es el jefe de Estado y gobierno. De acuerdo al presidente Yusuf, las tareas principales de su administración son:

1. Continuar el proceso de reconciliación a nivel local, regional y nacional.
2. La creación de un ambiente seguro y pacífico en Puntlandia.
3. Echar a andar una maquinaria efectiva que movilice los recursos e ingresos locales, y que genere recursos para la provisión de servicios públicos sostenibles, y para el esfuerzo de reconstrucción.
4. Rehabilitación de los servicios sociales de la infraestructura y protección del medio ambiente.
5. La reintegración de refugiados, el logro de la igualdad de género y la desmovilización de las milicias armadas.
6. La preparación de un plan de desarrollo integrado, comprensivo, sostenible y respetuoso del medio ambiente.¹⁵

Es desde Puntlandia donde se llevan a cabo la mayor parte de los ataques de piratas registrados en el golfo de Adén y la costa somalí.

La piratería somalí

La piratería en Somalia se remonta a principios de los años noventa, aunque no había llegado a los medios de comunicación, ya durante la época de Barre se hablaba de que en las aguas jurisdiccionales de Somalia podrían encontrarse “ladrones marinos”. Uno de los fac-

¹⁵ Ministry of Fisheries and Natural Resource, *Puntland State of Somalia*, Puntland, Somalia, SANDI Consulting and Associates, 1998, p. 4. Citado por K. Abraham, *op. cit.*, p. 447.

tores estructurales que explican la piratería es la pérdida de los recursos pesqueros de los que dependían para su alimentación las poblaciones costeras. El Grupo para la Supervisión de Somalia (GSS) de las Naciones Unidas había alertado en su informe 2007/436 que “las zonas pesqueras somalíes parecían verdaderos campos de batalla, donde los buques extranjeros traían montadas armas en los castillos de proa, y apostaban marineros con armas portátiles en las cubiertas para apoderarse de los mejores lugares en los cuales arrojar sus redes”.¹⁶ El GSS había venido alertando en sus informes, después de 1991, sobre la depredación sistemática de la zona económica exclusiva de Somalia. Las acciones que dilapidan la riqueza del ecosistema marino no se limitan a la sobreexplotación de las especies del área, sino que incluyen descarga de desechos de todo tipo, incluidos residuos nucleares, de los que sospecha la ONU y algunos intelectuales somalíes, quienes argumentan que la exposición de algunos somalíes a los desechos radiactivos arrojados en las costas somalíes por parte de buques de los países desarrollados, ha causado nuevas formas de cáncer que se están estudiando en hospitales de la Unión de los Emiratos Árabes.

Se calcula que unos setecientos barcos de compañías privadas de países desarrollados explotan de manera ilegal la zona económica exclusiva somalí. Es un hecho que los pescadores somalíes, quienes llevan a cabo una pesca artesanal y no industrial, como la de los barcos antes citados, pescan cada vez menos, lo cual ha impactado a las ya de por sí depauperadas economías de los pobladores de la costa somalí.¹⁷ Al respecto, pescadores somalíes han apelado a Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que les ayuden a deshacerse de los barcos que llevan a cabo pesca ilegal en las costas del país, describiendo sus actividades como “terrorismo económico”. Se han quejado de que no sólo depredan, sino que arrojan basura y petróleo en el mar. Se quejan de que el gobierno somalí no es suficientemente fuerte para detenerlos. De acuerdo con el pescador Muhammad Hussein, del pueblo de Marka, a 100 kilómetros al sur de Mo-

¹⁶ Grupo de Supervisión para Somalia de la ONU, 2007/436, p. 25.

¹⁷ Fernando Fernández Fadón, “Piratería en Somalia: ‘Mares fallidos’ y consideraciones de la historia marítima”, Real Instituto Elcano. Disponible en www.realinstitutoelcano.org (Consultado el 25 de febrero de 2009).

gadiscio, declaró “si nada se hace al respecto, pronto no quedarán peces en nuestras aguas costeras”.¹⁸ Otros pescadores se han quejado de que los barcos extranjeros, que pescan ilegalmente en las costas de Somalia, los han molestado e intimidado: “No solamente se roban nuestros peces, sino que nos impiden pescar, embisten nuestras lanchas y destruyen nuestras redes. Los pescadores somalíes generalmente salen a pescar de noche e instalan sus redes, pero, a la mañana siguiente, han encontrado que los barcos extranjeros se han llevado las redes y los peces atrapados en ellas. La existencia de estos pescadores somalíes depende de su pesca, y dicen que la comunidad internacional sólo habla del problema de la piratería en Somalia, pero no habla de la destrucción de la costa ni de la vida de los pescadores somalíes”.¹⁹

Somalia tiene 3 300 kilómetros de costas marítimas con puertos como Kismayo, Mogadiscio, Eyl y Berbera, y existen en el mar especies como la macarela, atún, sardinas, tiburones y langostas. Antes de la desaparición del Gobierno Central, y en los años ochenta, el país exportaba unos quince millones de dólares de productos pesqueros al año. Muchos de estos pescadores, sobre todo de Bossaso, en Puntlandia, se han vuelto piratas ante la desesperación y falta de alternativas de subsistencia. De acuerdo a pescadores del área, muchos se han convertido en piratas, puesto que las autoridades de Puntlandia han contribuido a la degradación de la pesca, pues les han permitido a los barcos extranjeros usar métodos ilegales de pesca.²⁰

La piratería es uno de los negocios florecientes en Puntlandia, en la cual un hombre de negocios local provee el equipo, la logística y el combustible para secuestrar barcos, y una vez que el rescate es pagado, éste se divide a la mitad entre el hombre de negocios y los piratas. Los piratas consideran estos rescates como una retribución por los barcos extranjeros que pescan ilegalmente en las aguas somalíes.²¹ De aquí que algunos

¹⁸ “Somalia: Fisherman appeal for help over foreign fishing ships”, IRIN humanitarian news and analysis UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Disponible en www.irinnews.org (Consultado el 13 de marzo de 2009).

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ “Somalia: Inside a pirate network”, IRIN humanitarian news and analysis UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Disponible en www.irinnews.org (Consultado el 13 de marzo de 2009).

²¹ *Ibid.*

piratas no se consideran a sí mismos como delincuentes, sino “Guardacostas Voluntarios Nacionales”, que no hacen otra cosa sino defender las costas de la depredación llevada a cabo por las flotas pesqueras extranjeras. Así han aparecido al menos cuatro grupos diferentes de piratas:

1. Guardacostas Voluntarios Nacionales, que atacan pequeñas embarcaciones de pesca u otro tipo; su jefe es Mohammed Garad, y operan en el sur del país.
2. Grupos de Marka: estos son un conglomerado de grupos pequeños que operan en la región de Bajo Shabelle, entre los cuales se pueden encontrar naves con cañones en la cubierta; se dedican al contrabando y al asalto de todo tipo de buques.
3. Los Marines Somalíes, es el grupo mejor organizado y capaz de los que operan en las costas somalíes; cuentan con un almirante general, un almirante, un jefe de operaciones marítimas y un jefe de actividades financieras; sus negocios incluyen el secuestro de barcos en zonas alejadas de la costa; realizan actividades como tráfico de armas y de seres humanos en el golfo de Adén, y su cuartel general se encuentra en Harardheere, y tienen una “estación satelital” en Eyl.
4. Grupos de Puntlandia, estos son los más antiguos piratas de Somalia, y sus actividades y negocios incluyen el contrabando.²²

La piratería ha resultado ser un negocio bastante lucrativo, ya que se calcula que transitan por el golfo de Adén unos treinta mil barcos anualmente. En 2007, 41 barcos fueron atacados; 122 en 2008, y en lo que va hasta mayo de 2009, 102 buques habían sido atacados; entre ellos, un buque petrolero saudita y un buque ucraniano, que han sido los más famosos. Sólo en 2009, los piratas han obtenido rescates por un monto de 100 millones de dólares, lo que la ha convertido en la industria más lucrativa de Somalia y el principal empleador del país.²³ Desde el punto de vista social, estos piratas han despertado en la población admiración y fascinación. Dada la falta de expectativas

²²F. Fernández Fadón, *op. cit.*

²³Max Boot, “Pirates, then and now”, *Foreign Affairs*, julio/agosto de 2009.

personales y profesionales, los piratas aparecen con una aureola de osadía y de éxito fácil, y así generan una atracción inevitable en la juventud, por lo que el reclutamiento se ha transformado en algo sencillo, puesto que un gran número de jóvenes están dispuestos a probar suerte en estas actividades.²⁴

Las opiniones de la población en Puntlandia están divididas; una parte de ellos los consideran héroes, y no los llaman piratas, sino marines, puesto que protegen del saqueo extranjero los recursos naturales. Por otro lado, los líderes islámicos se quejan de ellos, pero aceptan que no pueden hacer nada al respecto; los critican por haberles llevado toda una serie de problemas que no existían antes en la comunidad, como el alcohol, trabajadoras sexuales, inflación masiva y muchas muertes.²⁵

De acuerdo a esta misma fuente, el reparto de las ganancias es diferente al que se había señalado anteriormente: Adow dice que el empresario se queda con 30% de las ganancias; los piratas 50%, y el restante 20% se le da a los pobres o a aquellos que de alguna u otra manera ayudan a los piratas, como funcionarios del gobierno local o aquella gente que los ayuda en la playa. Esto último los ha transformado en "los Robin Hood del mar". De acuerdo a Adow, Eyl, que es el principal nido de los piratas, se encuentra en estado de decadencia y abandono total, lo que implica que las ganancias de la piratería no se quedan en el lugar.²⁶

Las respuestas de la comunidad internacional

Las respuestas de la comunidad internacional han sido dispersas. El Consejo de Seguridad y la Organización Marítima Internacional han puesto algún empeño. El Consejo de Seguridad pasó la resolución 1846 del 6 de diciembre de 2008 de manera unánime y ha servido de base para las actividades que han comenzado a llevar a cabo varios países. Cabe aclarar que dicho esfuerzo no es un esfuerzo coordinado y cada país actúa por cuenta propia. Las acciones parecen más bien un desfile naval y una demostración de poder.

²⁴F. Fernández Fadón, *op. cit.*

²⁵Mohammed Adow, "The pirate kings of Puntland", Al Jazeera, lunes 15 de junio de 2009. Disponible en english.aljazeera.net

²⁶*Ibid.*

río marítimo de las distintas potencias. Así, el 15 de julio de 2009, Corea del Sur declaró que el *destroyer* Dae Jo Yeong partiría hacia el Golfo de Adén para unirse con la flota las fuerzas combinadas de Estados Unidos en el área. La Unión Europea por su parte ha implementado la *Operación Atlanta* para atacar la piratería, se han unido barcos de los países miembros de la Unión e incluso de Noruega. Dicha operación está planeada para que continúe hasta 2010. Aunque esto ha pasado, los piratas somalíes han capturado a ciudadanos franceses y los mantienen secuestrados, lo que ha llevado a que Francia planee intervenir directamente.

La OTAN ha hecho lo mismo, y Países Bajos propuso la creación de un tribunal para juzgar a los piratas somalíes.²⁷ Rusia ha mandado ya diversos barcos al aérea, Australia ha declarado que su armada entrará en acción en la zona. El coronel Khadafi ha pedido crear una zona de exclusión en torno a Somalia y ayudar a los somalíes afectados por la piratería.²⁸ Somalia ha pedido dinero para formar fuerzas de seguridad, pero es difícil que se le otorgue, pues no se le tiene confianza a un gobierno que no se siente con suficiente legitimidad. Egipto también se ha estado interesado en el problema pues, como se sabe, la piratería ha terminado por perjudicar el paso de barcos por el canal de Suez, del cual depende buena parte de sus ingresos.

China ha enviado dos *destroyers* para mostrar su músculo militar y lo mismo ha hecho Japón, India e incluso Irán. A pesar de todos estos esfuerzos el problema persiste y no se ve que haya visos de solucionarse, pues se trata de patrullar más de 3 000 kilómetros de costas, para lo cual se requiere una operación de gran envergadura. Hillary Clinton por su parte ha declarado que los piratas somalíes son delincuentes que deben ser llevados ante la ley.²⁹

Ninguno de los países se ha planteado hasta ahora una estrategia integral que comprenda no sólo combatir la piratería, sino atacarla desde sus raíces, que están en el saqueo de los recursos pesqueros y en la sequía que ha azotado a la región desde los años noventa y que ha hecho casi desaparecer la agricultura. Se ha planteado seguir la estrategia de cooperación que se siguió en

²⁷ Stratfor, junio 4 de 2009.

²⁸ Stratfor, junio de 2009.

²⁹ Startfor, julio de 2009.

el sureste de Asia a principios de los noventa, sin embargo, no ha habido unanimidad; en Asia se creó en 2004 el Acuerdo Regional para Combatir la Piratería y el Robo Armado a los Barcos en Asia, (RECAAP, por sus siglas en inglés); también en 1975 se creó La Organización Marítima de África Central y Occidental (MOWACA). Ésta organización, con sede en Abidjan, Costa de Marfil, juega un rol importante en la coordinación de la navegación y en la seguridad de los puertos.³⁰

En el corto plazo se han planteado estrategias como juzgar a los piratas y someterlos a juicio, pero esto no va a terminar con el problema en el largo plazo. Se ha pedido destruir los barcos nodrizas o de apoyo a los piratas, o hundirlos y torpedearlos; con esto los piratas ya no podrían realizar sus funciones en zonas alejadas de las costas de Somalia, pero, de nueva cuenta, sería detener el problema, no solucionarlo. Además, podría incurrirse en errores pues no se sabría bien a bien cuáles serían barcos de apoyo y cuáles simplemente pesqueros. Atacar el problema a largo plazo es atacar la pobreza y la casi hambruna en la que vive la mayoría de la población somalí, así como el problema de la falta de gobernanza.³¹

Cabe agregar que el problema urge, pues las primas de seguros para la navegación el área han subido, a grado tal que puede volverse rentable de nuevo darle la vuelta a África por el Cabo de Buena Esperanza. Se cree que el 50% de los robos en el mar no son reportados pues sólo perjudican la navegación y hacen subir la tasa de seguros, por lo cual mucho de los robos menores no son reportados. El Buró Marítimo Internacional con sede en Singapur registró hasta el 1 de julio del presente año, 239 ataques piratas, muchos más de los que se llevaron a cabo en Somalia, a pesar de que no se reporta la totalidad de ellos³² por miedo a perjudicar el comercio de los países exportadores del Sureste de Asia.

La resolución del Consejo de Seguridad 1846 dice que: “autoriza a cualquier nación a usar todos los medios necesarios pa-

³⁰James Kraska *et al.*, “Somali Piracy: a Nasty Problem a Web Responses”, *Current History*, mayo de 2009, p. 230.

³¹J. Kraska, *op. cit.*, p. 231.

³²Christopher Torchia, “Global piracy: the hidden side”, *The Washington Post*, 7 de julio de 2009.

ra combatir la piratería en Somalia”. Para algunos, la ONU está curando los síntomas, pero no la enfermedad.³³

Esfuerzos tendientes a solucionar el conflicto

La solución del problema de Somalia no es una tarea fácil puesto que el país ha estado dividido, de facto, desde hace ya bastante tiempo. Desde la desaparición del Estado ha habido 14 conferencias de reconciliación y de paz para poner fin a la lucha en el país, sin embargo, ninguna ha sido exitosa. Algunas de estas conferencias han sido apoyadas por Naciones Unidas o por los gobiernos del Cuerno de África. En 1996, el gobierno etíope apoyó una conferencia de paz en el centro turístico de Sodere; muchos actores políticos y facciones armadas participaron, pero otros, lo boicotearon, y el proceso se colapsó cuando el gobierno egipcio llamó a un nuevo mitin a los grupos somalíes en El Cairo en 1997. Esta iniciativa falló, al igual que la anterior, y una nueva conferencia de paz se realizó en Bossaso en 1998. En febrero de 2000, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo del Este de África (IGAD, por sus siglas en inglés) aprobó un plan de paz propuesto por el gobierno de Yibuti. Este plan de paz tampoco duró mucho tiempo, puesto que en mayo de 2000, una conferencia somalí de reconciliación se inauguró en Arta, Yibuti, en la cual 400 delegados deliberaron durante mucho tiempo; este proceso fue boicoteado por muchos poderosos señores de la guerra, así como por los gobiernos de Somalilandia y Puntlandia.³⁴

En agosto 13 de 2000, los participantes de la conferencia de Arta crearon el Gobierno Nacional de Transición (GNT), y el 26 del mismo mes, nombraron a Abdulqassim Sallad Hassan como presidente. En octubre de 2002, el IGAD, dirigido por el gobierno de Kenia, lanzó un nuevo proceso de paz, al cual asistieron 350 delegados de diferentes regiones de Somalia, y se llevó a cabo en la ciudad keniana de Eldoret; el gobierno de Somalilandia

³³ Omer Jama, “Somalia: A Symbol of the Decaying World Order”, Wordpress.org, 1 de abril de 2009. Disponible en: worldpress.org

³⁴ Ted Dagne, “Somalia: Current Conditions and Prospects for a Lasting Peace”, *Congressional Research Service*, 18 de febrero de 2009, p. 18.

boicoteó la conferencia, aunque al inicio de la misma se acordó un cese al fuego, y se acordó respetar el resultado de las deliberaciones. Las partes acordaron establecer un sistema de gobierno federal, y se comprometieron a luchar contra el terrorismo. En septiembre de 2003 se adoptó una Carta Nacional Transitoria, invitando a la formación de un gobierno de unidad nacional.³⁵ En agosto de 2004, un parlamento transitorio somalí se inauguró en Kenia; los 275 miembros del parlamento representaban la mayor parte de las facciones políticas y clanes somalíes.

Cabe destacar que las principales organizaciones políticas del país están dominadas por los principales clanes; así, el Congreso Unido Somalí está formado por el clan de los Hawiye. La Alianza Nacional Somalí está basada en el clan de los Darood y en una mayoría del clan de los Ogadeni. La Alianza Somalí de Salvación está basada en el clan de los Majerteen, que controlan las regiones del noreste. El Frente Nacional Somalí está controlado por el clan Marehan, y el Movimiento Nacional Somalí se encuentra dominado por el clan de los Isaaq; es este clan el que proclamó la independencia de Somalilandia.³⁶ Por lo anterior, el parlamento transitorio le dio 71 asientos a los cuatro clanes más grandes y 31 asientos a los clanes pequeños. La constitución aceptó el islam como religión nacional, y la Sharia sería la base de la legislación nacional. Para octubre de 2004, el parlamento transitorio eligió a Abdullahi Yusuf Ahmed como nuevo presidente; a su toma de posesión llegaron 11 jefes de Estado africanos y representantes de organismos regionales y de la Organización de Naciones Unidas. Este gobierno de transición no pudo funcionar efectivamente, debido a que los señores de la guerra de Mogadiscio le impidieron establecerse en la capital y fracasó al intentar un control efectivo sobre los señores de la guerra y las facciones clánicas. En diciembre de 2006, la Unión de las Cortes Islámicas, un movimiento islamista de extracción popular, derrotó a los señores de la guerra.

Las Cortes Islámicas es la unión de varios grupos religiosos, entre los que destacan Al Ittihad al-Islamiya, Al-Islah y Al-Tabligh, entre otros, que derrotaron a la coalición de señores

³⁵ *Ibid.*

³⁶ K. Abraham, *op cit.*, pp. 9-10.

de la guerra, financiada de manera clandestina por Estados Unidos.³⁷ La victoria de las Cortes Islámicas ponía fin a una década y media de anarquía y gobierno arbitrario de los señores de la guerra; sin embargo, esta victoria fue vista en Occidente como una toma del poder por fundamentalistas islámicos dispuestos a lanzar ataque hacia Occidente y hacia Etiopía. Estados Unidos, ocupado en sus guerras en Irak y en Afganistán, financió la invasión etiope a Somalia, dando entrenamiento político, ayuda logística y apoyos con bombardeos aéreos para derrocar el gobierno de las Cortes Islámicas e instalar el impopular Gobierno Federal de Transición, un gobierno, según Jama, compuesto en su mayoría por los criminales señores de la guerra, que han azotado por décadas a la población somalí.³⁸

Derrocado el gobierno de las Cortes Islámicas, se convocó a un Congreso Nacional de Reconciliación, que tuvo lugar en el distrito de Shagaani en Mogadiscio, el 15 de julio de 2007. La primera parte de la conferencia se dedicó a la resolución de los conflictos clánicos y al desarme; la segunda fase se enfocó a cuestiones de reparto de poder, gobernanza, repartición de recursos naturales, piratería marítima, bienestar social y personas desplazadas internamente. Dicho congreso terminó en la adopción de resoluciones que fueron letra muerta. El 28 de noviembre de 2006, las tropas etiope se apoderaron de Mogadiscio, y dicha invasión produjo un mayor caos e inestabilidad que el habido los dos años anteriores. En los siguientes dos años, la invasión etiope provocó la muerte de unos quince mil civiles, 1 100 000 desplazados internamente, y 476 000 personas huyeron a los países vecinos.³⁹

El desgaste de las fuerzas etiope, aunado al cada vez menor apoyo de parte del gobierno estadounidense, llevó a Etiopía a anunciar en noviembre de 2008 que las fuerzas etiope se retirarían de Somalia a fines de ese año. Ese mismo diciembre, el presidente Yusuf, quien era apoyado por la intervención etiope, renunció y se refugió en Yemen. Debe destacarse que el Gobierno Federal de Transición había firmado en junio de 2008 un acuerdo con la Alianza para la Reliberación de Somalia, que

³⁷ Omer Jama, *op. cit.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ T. Dagne, *op. cit.*

era un grupo dominado por la Unión de las Cortes Islámicas; dicho acuerdo se firmó en Yibuti, mediado por un enviado especial de Naciones Unidas; las partes acordaron un cese al fuego, la salida de las fuerzas etíopes (completada en enero de 2009) y el despliegue de una fuerza pacificadora de la Unión Africana. Sin embargo, una nueva fuerza, opuesta al Gobierno Federal de Transición y a la Alianza para la Reliberación de Somalia, conocida con el nombre de Al Shabaab (La Juventud), se ha apoderado de Kismaayo, la tercera ciudad del país; este grupo fue acusado en febrero de 2008 por Condoleezza Rice de ser una organización terrorista extranjera. En enero de 2009, el parlamento eligió a Sheikh Sharif Sheikh Ahmed como presidente, y en febrero de 2009, el presidente nombró a Omar Abdirashid Ali Sharmarke como primer ministro.⁴⁰ Cabe agregar que Sharmarke es de Puntlandia, graduado de la Carlton University de Canadá, y es hijo del último presidente democráticamente electo de Somalia y asesinado en 1969, amén de pertenecer al clan de los Darood. Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, a pesar de haber sido miembro de la Unión de Cortes Islámicas, representa hoy a los islamistas moderados; tienen él y su primer ministro la difícil tarea de traer la paz a Somalia, asunto por de más delicado, ya que desde que se desintegró la Unión de las Cortes Islámicas, surgió la organización Al Shabaab, como su sucesora, y al parecer, tiene al igual que su antecesora, un amplio apoyo popular. El Gobierno Federal de Transición, encabezado por Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, es visto por Al Shabaab como un títere de Estados Unidos y de los intereses etíopes, por lo que ha llamado a sus miembros a luchar para derrocarlos. Al igual que lo hizo Osama Bin Laden el 19 de marzo de 2009.⁴¹

Este gobierno, al igual que los que le antecedieron, tiene ante sí una tarea que se antoja difícil de cumplir, ya que los clanes todavía siguen divididos; Somalilandia no reconoce al gobierno de Ahmed; Puntlandia, si bien tiene a uno de sus miembros en el gobierno central, no garantiza que los intereses cada vez más fuertes de los piratas sean coincidentes con los del gobier-

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Stratfor, "Somalia: A Moderate Islamist Takes Power, But the Struggle Continues", 2 de febrero de 2009.

no central. Al-Shabaab, al igual que las Cortes Islámicas que le antecieron, amenaza con tomar el poder, con lo cual se desencadenaría nuevamente una intervención etíope. La historia ha vuelto a repetirse, y el nuevo gobierno se encuentra apoyado por 3 000 soldados de la Unión Africana, por intereses de Estados Unidos y de Etiopía, mientras que la oposición islámica es apoyada por una parte importante de la población y por el gobierno eritreo, que trata a toda costa de impedir la consolidación de la influencia etíope en Somalia.

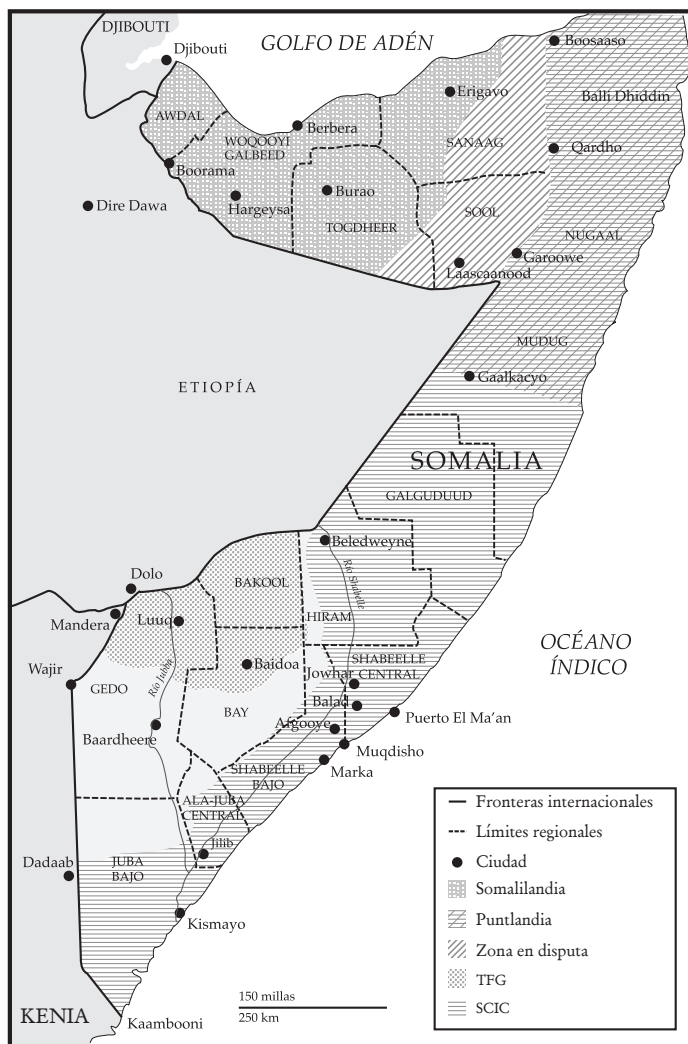
Al-Shabab, desde 2006, está en guerra contra el gobierno central y en contra de la intervención etíope lo que le ha valido el apoyo popular. Los bombardeos de Estados Unidos que buscan aniquilar a los dirigentes del Shabab, de quienes se sospecha tienen ligas con al-Qaeda, han producido el efecto contrario en el pueblo, como también lo hace el ataque en contra de las fuerzas de la Unión Africana que apoyan al gobierno, de las cuales ya han matado a más de 11 soldados burundeses, es decir, provoca más simpatías de parte de la población. Shabab, como su antecesor la Unión de Cortes Islámicas, tiene posibilidades de tomar el poder pues tiene cuatro secciones: la del valle del Juba, las zonas sur-centrales y Mogadiscio, la de Puntlandia y la sección de Somalilandia.⁴² Hoy ya dominan casi todo Mogadiscio, y es muy probable que el líder del movimiento Mohammed Mukhtar Abdirahman, mejor conocido como *Abu Zubayr*, pronto esté en control del poder.

Consideraciones finales

No cabe duda que Somalia es un Estado fracasado, de acuerdo a los lineamientos producidos por el Fondo para la Paz de Estados Unidos. Reconstruir este Estado va a tomar un esfuerzo muy grande, en el cual no quiere incurrir un solo país; se necesita cooperación para llevarse a cabo, ya que los gastos serían enormes. Por otro lado, si se abandona a su suerte, se incurrirá en el error de dejar toda la región del Cuerno de África en manos de la violencia. La piratería marítima no es más que un reflejo de la creciente pauperización

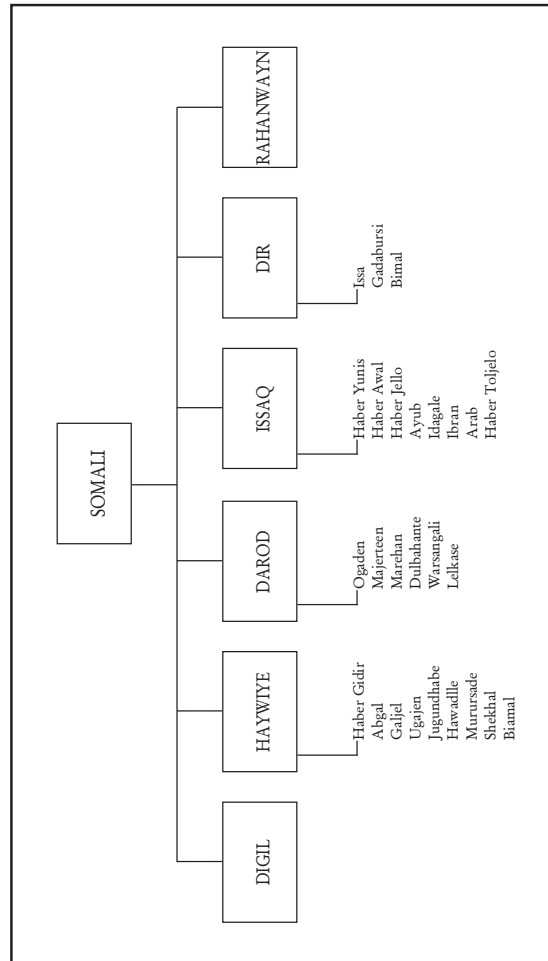
⁴² *New York Times*, 21 de abril de 2009.

Somalia, Somalilandia y Puntlandia



Fuente: Ted Dagne, "Somalia: Current Conditions and Prospects for a Lasting Peace", Congressional Research Service, 18 de febrero de 2009.

Diagrama de los clanes y subclanes de Somalia



Fuente: Ted Dagne, "Somalia: Current Conditions and Prospects for a Lasting Peace", Congressional Research Service, 18 de febrero de 2009.

del área, y cada día que pasa se está trasformando en un asunto cada vez más difícil de solucionar. La comunidad internacional, lejos de actuar de una manera coordinada y efectiva, se ha dedicado a hacer desfiles navales alegóricos frente a las costas somalíes, dejando el problema intacto, en tanto que los piratas perfeccionan sus métodos de asalto, y alcanzan lugares cada vez más alejados de la costa somalí.

Somalia es una zona que, en términos geopolíticos, dejó de interesar a las grandes potencias incluyendo a Estados Unidos. Realmente es una zona abandonada a los países vecinos, que se esfuerzan, pero no tienen el poderío suficiente para imponer un orden regional, como lo demuestra el caso etíope. Hoy, debido a la piratería y la interrupción del comercio en la zona, varios países estarían dispuestos a intervenir, sólo que no lo han hecho coordinadamente. Egipto está sumamente interesado en el asunto por lo expuesto anteriormente. El presidente Mubarak visitó Washington a fines de julio de 2009 para explorar la posición de Estados Unidos respecto a la piratería y la posibilidad de que islamistas radicales tomen el poder.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha advertido a Eritrea⁴³ de no ayudar a los rebeldes islamistas de al-Shabab, y se propone que coordinadamente la Unión Africana y Naciones Unidas lancen sanciones en contra de ese país, que no hace sino responder a lo que percibe como amenaza de parte de Etiopía, su principal enemigo.

Consideramos que no debe verse a la región del Cuerno de África como “un mundo aparte, sino como un mundo interconectado”, tal y como lo dijo el presidente Obama en su discurso en Ghana el 11 julio de 2009.⁴⁴ En efecto, en un mundo globalizado acciones como las llevadas a cabo por los piratas somalíes pueden tener muchas repercusiones negativas en el resto del mundo. ❖

⁴³ *New York Times*, 9 de julio de 2009.

⁴⁴ Al Jazeera, “Full text: Obama’s Ghana speech”, 14 de julio de 2009.

